

De la invisibilidad histórica, al elogio y el aplauso para el campesino

Daniel Acosta Leal

Profesor de Ingeniería Agroecológica

MSc. En ciencias agrarias, (c) EdD.

Líder del semillero MAEC

Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, Sede Cundinamarca Colombia.

E-mail: daniel.acosta@uniminuto.edu

El mundo está en crisis por el virus SARS-CoV-2 que causa la enfermedad COVID-19 por sus siglas en inglés *Coronavirus disease 2019*; hoy, después de tener el sector agropecuario de manera marginal, se considera uno de los sectores más necesarios para salir de la emergencia. El aislamiento preventivo obligatorio bajo el decreto 457 de 2020 de la Presidencia de la República de Colombia (2020), nos ha llevado a repensarnos, a consumir estrictamente lo necesario, a valorar el trabajo de los campesinos y a esperar que el mercado esté disponible en la tienda más cercana o llegue a nuestra puerta.

El trabajo digno del tendero que intentó ser arrasado por grandes superficies que acaparaban a los consumidores con marcas blancas y márgenes de utilidad muy bajos, pero con volúmenes de grandes magnitudes cada vez se reevalúa. Cada persona desde su casa ha preferido buscar abastecimiento en las tiendas o almacenes más cercanos en vez de desplazarse hasta concurridos centros comerciales. Deberíamos retornar a los principios de economía solidaria a la que hacen referencia Altieri y Nicholls (2020) y continuar dando valor y prioridad a la economía ecológica (Maldonado, 2020). Adicionalmente, con un impacto directo en la huella de carbono donde comprar a los productores locales disminuye costos económicos y ambientales.

Es el momento de creer en el campesinado, de apoyarles, más que con aplausos invisibles por redes sociales, con políticas públicas que les brinden beneficios para mejorar su calidad de vida, para ellos logren mantener alimento disponible y así nuestro país pueda proveerse de alimentos propios. ¿Qué pasaría si este cierre preventivo obligatorio se extendiera? ¿Se podrían cerrar las fronteras e importaciones para evitar el ingreso del virus actual? ¿o de uno posterior? La respuesta es no. Cada barrio, cada vereda, cada pueblo cuenta con infinidad de panaderías con el trigo como materia prima. Ahora bien, ¿Colombia produce todo el trigo que consumen sus habitantes? No, otra vez no, para 2018 Colombia importó cerca de medio millón de dólares en harina de trigo (Trademap,

2018) ¿y la papa, bore, tubérculos altoandinos? Eso no se consume o son catalogados como alimentos provenientes del subdesarrollo.

Se requiere de inversión en investigación que permita revolucionar la industria alimenticia local y potencializarla como producto de alimentación ciudadana debido a que la comida tradicional refresca la memoria de recuerdos y vivencias de lo familiar y lo artesanal (Gastal & Costa, 2020). Es hora de hacer un alto en el camino, de pensar en la necesidad de proteger nuestra seguridad, soberanía y autonomía alimentarias como principios básicos de la torre de la sostenibilidad en la que se enmarca la Ingeniería Agroecológica (Sarandón & Flores, 2014).

Cuándo se compra la leche de la empresa local o las papas fritas provenientes de las manos de nuestros campesinos, los patacones del pacífico colombiano, la yuca y maíz proveniente de los llanos orientales, la panela de Cundinamarca, los bocadillos de Santander, los duraznos, peras y ciruelas de Boyacá, en fin, la lista es interminable con un país tan diverso en climas, pisos térmicos y producción agropecuaria. así se disminuye el índice de Dependencia Alimentaria (GDA) no solo con el ánimo de identificar cuánto se depende de alimentos provenientes de otros países para nuestra subsistencia en un momento determinado, sino para identificar las dependencias existentes y a partir de ellas generar planes de acción que mejoren el panorama a futuro (Monje Carvajal, Ortega Muñoz, & Vega Castro, 2018).

En este sentido, dignificar el trabajo humano, propender por la salud y calidad de vida de nuestros campesinos, producir bajo economía ecológica, producción más limpia y con responsabilidad social y ambiental es un compromiso de la Ingeniería Agroecológica. Seguiremos cultivando el camino que consideramos el correcto así como lo expresa el director de la FAO (2018).

“El futuro de la agricultura no es intensivo en insumos, sino en conocimientos. Necesitamos el enfoque integrado que nos ofrece la Agroecología” (p.3)

Referencias

- Altieri, M. A., & Nicholls, I. (2020, March). La Agroecología en tiempos del COVID-19 . University of California , Berkeley. *Centro Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas CELIA*, 1–6. Retrieved from <https://consumidoresorganicos.org/2020/03/26/la-agroecologia-en-tiempos-del-covid-19/>
- FAO. (2018). *El trabajo de la FAO sobre la Agroecología*. Retrieved from <http://www.fao.org/3/a-i8037s.pdf>

- Gastal, S., & Costa, A. (2020). Turismo y gastronomía El diálogo entre la comida nuestra, la comida de ciudad y la comida turística. *Estudios y Perspectivas En Turismo*, 29, 539–560.
- Maldonado, E. (2020). ¿Qué significa la crisis del Coronavirus? Informe especial. *LE MONDE Diplomatique*, (XVIII), 4–6.
- Monje Carvajal, J. J., Ortega Muñoz, M. C., & Vega Castro, D. A. (2018). El modelo de índice GDA como una herramienta para medir el grado de dependencia alimentaria. *Inventum*, 12(23), 46–55.
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.inventum.12.23.2017.46-55>
- Presidencia de la República de Colombia. (2020). *Decreto 457 de 2020. Por el cual se imparten instrucciones en virtud de la emergencia sanitaria generada por la pandemia del Coronavirus COVID-19 y el mantenimiento del orden público*. Bogotá Colombia.
- Sarandón, S., & Flores, C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. La Plata Argentina.
- Trademap. (2018). Importaciones de Harina de trigo para Colombia. Estadísticas del comercio para el desarrollo internacional de las empresas. Recuperado de https://www.trademap.org/Country_SelProductCountry.aspx?nvpm=3%7c170%7c%7c%7c1101%7c%7c%7c4%7c1%7c1%7c1%7c1%7c1%7c2%7c1%7c1 en abril de 2020.